

AMÉRICA LATINA

La mascarada del Socialismo

Al ponderar en nuestra anterior columna las diferencias radicales que hay entre el socialismo comunista ('socialismo real') y el socialismo democrático o libertario (social democracia) -ambos salidos del mismo vientre de la IIIª Intenacional socialista (1921)- recordamos que los pastores católicos (y de otras confesiones religiosas) están previniendo para que sus seguidores no se dejen llevar 'inocentemente' por fuerzas ENMASCARADAS que pretenden hacer retroceder el reloj de la historia hacia un experimento (el socialismo 'real') que debió haber quedado sepultado definitivamente en los siglos XIX y XX.

Máscara y mascarada

Como seres humanos hay en cada uno de nosotros una extraña mezcla de varios mundos que se dan cita. Cada uno de nosotros es un microcosmos que condensa materia, vida, espíritu, presencia divina. Y toda sociedad humana constituye una galaxia, un abigarrado y complejo universo de 'personas' (caracteres), que magistralmente hace desfilar el ruso Fedor Dostoievski a través de los múltiples personajes de sus obras. A su modo y en un intento de síntesis, el Dante Alighieri los distribuye simbólicamente en tres grandes espacios o categorías: Infierno, Purgatorio, Paraíso. Esta abigarrada condición humana ha llevado (en todas las épocas y latitudes) a que los grupos humanos encubran, disimulen su propia identidad -aunque sea temporalmente- y adopten otra diferente que puede ser prestada al mundo de lo animal o grotesco, de lo tórrido o mórbido, de lo diabólico o lo angelical.

Es el recurso, tan popular y fiestero (para chicos y grandes), de la careta, el disfraz, la suplantación de personaje. Que cuando es en grupo, da lugar a las fiestas de disfraz (o al menos de antifaz), a la parade, a los carnavales, al desfile vistoso y bullanguero en Río de Janeiro al ritmo de samba. "Máscara" es, pues, la careta con que una persona puede taparse para no ser reconocida. Y "mascarada" es la comparsa de personas cubiertas de máscaras o disfrazadas.

La gran mascarada del Socialismo

Así tituló uno de sus últimos libros el gran intelectual, escritor y polemista francés, Jean-François Revel (*La gran parade*, Paris Plon 2000; traducido al español *La gran mascarada. Ensayo sobre la supervivencia de la utopía socialista*, Madrid Taurus 2000). Socialista en su primera juventud, ateo y anticlerical, enemigo de los dogmatismos, Revel fue un crítico ácido de los "ismos" del siglo XX. Murió en París, a los 82 años, en abril pasado. Reconoce, al inicio de nuestro nuevo siglo, que hay el intento de hacer sobrevivir la trágica experiencia de lo que fue el "*socialismo real*". Algo que también Ramón Piñango expresa en reciente y valiente artículo ("¿Quién le teme al socialismo?", *El Nacional* 11 enero 2007, A-8): "el socialismo, al igual que la religión y el desarrollo económico, ha sido utilizado muchas veces para enmascarar proyectos totalitarios".

En la faja o aleta de dicho libro, en la edición española, se dice: "¿Por qué se perdonan más fácilmente los crímenes del comunismo que los del nazismo? ¿Es que los hechos no han dado suficiente respuesta? ¿Quién puede estar interesado en ocultar la verdad? ¿Por qué?". ¿Quiénes son esos nuevos ideólogos, interesados en mantener y vender la mentira, en hacer creer en la otra identidad del socialismo "real", atribuyendo sus crímenes y errores a los camaradas dirigentes de turno, en vez de hundir el escarpelo en las profundas capas estructurales de la propia ideología?. "La izquierda acepta reconocer, al menos parcialmente, la verdadera historia del comunismo, pero amputándole su sentido" -escribe J.F. Revel-, es decir, enmascarándolo. Sencillamente se está camuflando la realidad del socialismo comunista y presentándolo, de nuevo, como el gran remedio para los males del capitalismo, del neoliberalismo, de la globalización (especialmente en Latinoamérica), con la máscara filantrópica y atractiva de los grandes valores de Justicia, Igualdad y Libertad -de la utopía socialista- que todos anhelamos.

Moraleja. *El libro de J.F. Revel adquiere una solidez de difícil refutación en nuestra actual coyuntura y en el centro del escenario azufrado, donde es de rigor la nueva máscara latinoamericana de otro "Eje del Mal".*